

# Factores asociados a conductas autolesivas no suicidas en adolescentes: estudio monográfico<sup>1</sup>

Factors associated with non-suicidal self-injurious behaviors in adolescents: case study

**Lizeth Carolina Ballesteros Roncancio**

Psicóloga

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Correo electrónico: lizeth.ballesteros@uptc.edu.co

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7107-9236>

**Ángela Marcela Güichá-Duitama**

Magíster en Psicología

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Correo electrónico: angela.guicha@uptc.edu.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7239-5158>

Recibido: 10/07/2022

Evaluado: 26/08/2022

Aceptado: 30/06/2023

## Resumen

El objetivo de este estudio documental de tipo monográfico se centra en analizar la literatura científica relacionada con factores de riesgo y protección asociados a Conductas Autolesivas (CAL) no suicidas en adolescentes. Se compilan los hallazgos de 274 documentos de acceso abierto publicados en inglés y español en las plataformas ScienceDirect y EBSCO entre los años 2010 y 2020, relacionados con CAL no suicidas en adolescentes entre 12 y 19 años. Se encuentra evidencia empírica de la relación entre factores sociodemográficos, psicológicos, familiares y sociales con las CAL no suicidas, adicionalmente se concluye que no hay un único factor determinante y pueden existir variables directas o mediadoras de estas conductas; asimismo, se evidenció un vacío teórico importante, principalmente en relación con los factores protectores.

---

Palabras clave:

Adolescente, Conducta autolesiva, Factores de riesgo, Factores protectores.

---

<sup>1</sup> Para citar este artículo: Ballesteros-Roncancio, L. C. y Güichá-Duitama, Á. M. (2024). Factores asociados a conductas autolesivas no suicidas en adolescentes: estudio monográfico. *Revista Informes Psicológicos*, 24(1). pp. 105-122. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v24n1a07>

## Abstract

The aim of this monographic documentary study is to analyze the scientific literature related to risk and protective factors associated with non-suicidal self-injurious behaviors (SIA) in adolescents. The findings of 274 open access papers published in English and Spanish on ScienceDirect and EBSCO platforms between the years 2010 and 2020, related to non-suicidal CAL in adolescents between 12 and 19 years old, are compiled. We found empirical evidence of the relationship between sociodemographic, psychological, family and social factors with non-suicidal CAL, and concluded that there is no single determinant factor and that there may be direct or mediating variables of these behaviors; also, an important theoretical gap was evidenced, mainly in relation to protective factors.

---

Key words:  
Adolescent, Self-injurious behavior, Risk factors, Protective factors.

---

# Introducción

La adolescencia es una etapa del ciclo vital que se ha venido construyendo socialmente a través del tiempo y la cultura, por tanto, su significado es distinto según el grupo socio-cultural desde el cual se esté definiendo (Papalia et al., 2017). Sin embargo, una de las definiciones más aceptadas para referirse a esta etapa es la de Organización Mundial de la Salud (OMS, s. f.), la cual considera la adolescencia como un período de rápido desarrollo biológico, psicológico, cognitivo y social, comprendido entre los 10 y los 19 años. En esta etapa del ciclo vital son evidentes importantes cambios emocionales, producto del proceso de adaptación que se vivencia en relación con las exigencias del medio, demandando una ardua tarea de elaboración y reorganización psíquica para la vida futura (Mora, 2006).

Entre las diferentes problemáticas a las que se ven enfrentados los adolescentes en esta etapa de su vida, se encuentran la disfunción familiar, las dificultades para establecer relaciones sociales, el bajo rendimiento escolar, entre otros. Observándose, además, que en ocasiones carecen de estrategias para superar problemas derivados de sus situaciones particulares, lo que puede afectar su salud mental (Paniagua-Suárez et al., 2010), razón por la cual se hace necesario atender a las condiciones en las cuales se desarrolla la adolescencia (Mieles y Acosta, 2012). Es de tener en cuenta que, como lo plantean Cerutti y Manca (2008), los adolescentes presentan una fuerte inclinación a actuar de manera impulsiva, sin detenerse a analizar mucho sobre las consecuencias de dichos actos, lo cual, sumado a diversos factores que generan distintas formas de enfrentar los conflictos internos, desencadena conductas de riesgo como el consumo de alcohol o drogas (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018), conductas antisociales (Rivera y Cahuana, 2016) o autolesiones (Manrique y Jácomo, 2016).

Las conductas autolesivas (en adelante CAL) no suicidas son definidas como aquellas que la persona lleva a cabo por sí misma, causando un daño corporal de baja letalidad y de una naturaleza socialmente inaceptable; consiste en una acción deliberada y comúnmente repetitiva, la cual puede implementarse de forma crónica como una estrategia para reducir el estrés o un malestar emocional (Walsh, 2006).

Estudios globales acerca de la prevalencia de las CAL indican que se estas se manifiestan con mayor frecuencia en adolescentes (Brunner et al., 2014; Lin et al., 2017; Muehlenkamp et al., 2012; Thyssen y Van Camp, 2014); algunos han reportado que, en población no clínica, entre el 13% y 29% de este grupo etario se autolesionan (Baetens et al., 2011). Asimismo, se ha reportado que uno de cada diez individuos comete al menos una autolesión a lo largo de este período del ciclo vital, siendo los cortes en muñecas y antebrazos los más implementados por los adolescentes (Frías et al., 2012). Adicionalmente, las investigaciones reportan que entre un 33% y 37% de los adolescentes con historial de CAL reportan, a su vez, al menos un intento de suicidio durante el último año (Villarroel et al., 2013).

En un estudio realizado con adolescentes en Estados Unidos se encontró que el 46% de la población, en alguna oportunidad, ha practicado conductas autolesivas, y que el 28% de

los adolescentes presenta un nivel de conductas autolesivas moderadas / graves, siendo lo más común morder, cortar, golpear y quemar la piel (Lloyd-Richardson et al., 2007). En comparación con el contexto latinoamericano, se ha reportado que, en países como México, la prevalencia de adolescentes que se autolesionan es de 27,9% (Mayer et al., 2016); sin embargo, se ha detectado que esta conducta podría presentarse en edades más tempranas, aproximadamente desde los 6 años de edad, con una media de inicio a los 11 años (Albores-Gallo et al., 2014). Asimismo, se encontró que entre las formas más comunes de autolesión estaban el cortarse la piel con objetos filosos, introducirse una aguja, alfiler, grapa u otro objeto en la piel; quemarse la piel con un cigarrillo; obstaculizar la curación de una herida; o intoxicarse con veneno, gas u otra sustancia (Flores-Soto et al., 2018). En Colombia, según la medición de la mortalidad por todas las causas y COVID-19, durante el bienio 2021 la mortalidad por lesiones autoinfligidas intencionalmente, ascendió a 4.40 (Ministerio de Salud y Protección Social, 2022).

En la práctica clínica se observa que las CAL no suicidas son diversas y se clasifican en mayores y menores, según la gravedad del daño y la cronicidad. Por ello, se hace necesario emprender acciones para avanzar en su conceptualización e identificar los factores de riesgo y protectores asociados a la presencia de esta conducta, debido a que se ha encontrado que las CAL no suicidas y los intentos de suicidio pueden presentarse conjuntamente en sujetos vulnerables, evidenciándose que entre el 33% y 37% de los adolescentes con historial de conductas autolesivas también reportan al menos un intento suicida durante el último año (Jacobson et al., 2008).

## Método

Este estudio documental de tipo monográfico identificó inicialmente 411 artículos en las plataformas ScienceDirect y EBSCO, empleando las palabras clave “conductas autolesivas no suicidas”, “factores protectores”, “adolescentes”, “non-suicidal self-injury”, “risk factors”, “protective factors”, “adolescent”; así como el uso de booleanos “AND” e “IN”. Posterior a la revisión de este material bibliográfico, se descartan 137 artículos por encontrarse duplicidad.

Se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de inclusión: artículos de investigación científicos publicados entre los años 2010 y 2020, en idioma inglés y español, de acceso abierto, que identifiquen los factores de riesgo y protectores asociados a las conductas autolesivas no suicidas en población adolescente no clínica con edades comprendidas entre 12 y 19 años. Finalmente, se identifica que son 90 de estos artículos los que proveen información relacionada con el rango de edad y la población propuestos para la investigación.

Con el fin de organizar y categorizar la información recolectada, se plantean cuatro matrices de análisis: la primera, matriz de reporte de búsqueda, contempla palabras clave y booleanos, filtros usados, artículos encontrados, artículos repetidos, artículos excluidos por no cumplir los criterios de inclusión y la cantidad de artículos finales, con el fin de contabi-

lizar el total de la búsqueda. La segunda, matriz bibliográfica, contiene el título, el autor, el año de publicación, el idioma, las palabras claves, la base de datos, la revista y el país. La tercera, matriz de contenido, incluye los aspectos de: base de datos, año, título, idioma, objetivo, tipo de documento, procedimiento, muestra, resultados, discusión y limitaciones. Finalmente, se diseña una matriz de categorización con base en la información recuperada en la matriz de contenido, y que incluye cinco categorías: conceptualización, caracterización, modelos explicativos, factores de riesgo –que a su vez se subdividen en demográficos, psicológicos, familiares y sociales–, y factores de protección –que se subdividen en familiares, sociales y psicológicos–.

## Resultados

Para dar inicio a este apartado, es importante mencionar que, del total de artículos seleccionados y analizados (90), la mayor parte (76) se encuentran en las bases de datos EBS-CO, constituyendo un 74,5% de la unidad de análisis; el idioma de publicación privilegiado es el inglés, evidenciado en 77 escritos (86,5%). Asimismo, los países con mayor investigación relacionada son Estados Unidos (30,8%), China (11,3%), Alemania (6,5%), Australia (6%) y España (5,6%), mientras que la producción científica colombiana corresponde a un 2% del total de la literatura revisada. En cuanto a los años de publicación, se evidencia que del total de artículos publicados el 35,4% corresponde al período de tiempo comprendido entre 2010 y 2014, el 60,35% a los años 2015 a 2019, y para el año 2020 se cuenta con el 4,9% del total de artículos.

Para la exposición de los resultados, en primera medida se presenta la conceptualización de las conductas autolesivas no suicidas en cuanto a su definición, características y diferentes modelos explicativos planteados para explicar las funciones de estas, y, posteriormente, se dan a conocer los hallazgos relacionados con la revisión documental referente a los factores de riesgo y protectores de las CAL no suicidas.

## Conceptualización de las CAL no Suicidas

*Definición.* La definición más completa y, por tanto, la más retomada en la literatura, es la propuesta por Walsh en 2006; sin embargo, pese a que el fenómeno de las autolesiones ha sido ampliamente investigado a lo largo de los años, aún no se ha llegado a un acuerdo en cuanto a su definición. La conceptualización de las CAL no suicidas ha tenido aportes desde diferentes áreas del conocimiento, evolucionando hacia una mirada multidisciplinar de la problemática, lo cual ha permitido también desligarla de una definición simplificada como síntoma de algunos trastornos psicológicos, lo que, a su vez, le ha dado un lugar independiente en la sección 3 del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5), con una serie de características que recogen supuestos planteados desde diferentes enfoques, y que la mayoría de los autores han adoptado para el estudio de estas conductas.

## Características

Es común encontrar que diversos autores (Brown y Plener, 2017; Calvete et al., 2015; Emery et al., 2017; Sintés et al., 2018; Villarroel et al., 2013) citan la clasificación propuesta por Nixon et al. (2008), quienes proponen seis características propias de las CAL no suicidas. La primera de ellas se refiere a la ocurrencia de un daño físico objetivo, es decir, la persona se produce a sí misma lesiones en la piel; en segundo lugar, se propone que la lesión es realizada de manera intencional por cuanto no es producto de accidente alguno; la tercera característica se encuentra referida a la baja letalidad, pues la persona que se autolesiona no busca conscientemente terminar con su vida y, en la mayoría de los casos, el daño causado no pone en riesgo su vida; la cuarta característica implica que las conductas autolesivas no poseen un significado social específico, es decir, no buscan aceptación social, pertenencia a grupos sociales o una moda; en quinto lugar, se distingue el uso de estas conductas como mecanismo de enfrentamiento, la literatura reporta la reducción de estados emocionales perturbadores como la principal función de las mismas; y, por último, las CAL no suicidas se identifican porque no hay un origen físico, una intoxicación con medicamentos o por el abuso de sustancias, la presencia de una causa biológica como enfermedad o deficiencia mental; también se excluyen aquellas derivadas de alucinaciones, delirios o autoestimulación, propias de estados psicóticos o de discapacidad intelectual.

Debido a que no se ha llegado a un consenso claro en cuanto a la conceptualización de esta problemática, delimitar las características principales de este fenómeno ha sido una tarea ardua, dado que en muchas ocasiones se ha estudiado desde los elementos de la conducta suicida, llegando, incluso, a considerarlos igual o analizarlos bajo los mismos preceptos, como si se tratara de lo mismo (Charrasquié et al., 2020).

## Modelos explicativos

El primero de estos y el más retomado a lo largo de la revisión literaria, es el modelo de las cuatro funciones propuesto por Nock (2009), el cual combina datos de diferentes áreas de investigación y amplifica supuestos divulgados previamente (Lenkiewicz et al., 2017); y se basa en la teoría del comportamiento, que establece que el comportamiento es en gran parte controlado por antecedentes y consecuencias. Para el caso de las conductas autolesivas no suicidas plantea que el comportamiento está soportado por cuatro funciones distintas, mantenidas por diferentes procesos de refuerzo: el negativo intrapersonal, el positivo intrapersonal, el positivo interpersonal y el negativo interpersonal (Calvete et al., 2015). En cuanto a la vigencia del modelo, a lo largo de la revisión teórica se pudo establecer que el modelo de las cuatro funciones es uno de los más retomados por diferentes autores en el estudio de las CAL no suicidas (Andrews et al., 2014; Baetens et al., 2011; Glenn y Klonsky, 2010; Knowles et al., 2013; Leong et al., 2014; Obando et al., 2018; Silverman et al., 2018; Zetterqvist et al., 2013; Wilcox et al., 2012), debido a que integra características de carácter intrapersonal e interpersonal.

El siguiente modelo retomado en la literatura es el planteado desde el enfoque biopsicosocial, el cual, según Nixon et al. (2008), inició centrándose en la historia personal de los pacientes y sus relaciones familiares. Más adelante, este enfoque confiere un papel importante a los aspectos emocionales y establece que las creencias irracionales acerca de sí mismo, en conjunto con la tendencia a la autculpa, pueden construir expectativas poco realistas sobre la autopercepción, las cuales son una característica común en personas con CAL no suicidas.

Por otra parte, según Hooley et al. (2010), el enfoque biológico le ha dado un papel fundamental a los opioides en el desarrollo de las CAL no suicidas, planteando diferentes modelos para explicar esta relación. Un primer modelo propone que las personas que llevan a cabo estas prácticas, tras haber experimentado situaciones difíciles durante la infancia, presentan un estrés crónico que tiene como consecuencia un déficit de opioides; así, durante el acto de hacerse daño ocurre una liberación de opioides endógenos anestésicos que disminuyen el estrés, lo cual incrementa las CAL no suicidas, con el fin de alcanzar niveles elevados de opiáceos (Halicka-Maslowska et al., 2020). Un segundo modelo planteado a partir de este enfoque es el de las estructuras cerebrales, entre los que se destacan diferentes autores (Kishore y Stamm, 2006; Mann y Currier, 2007) que proponen que las personas susceptibles a iniciar y mantener CAL no suicidas presentan anormalidades o reacciones exageradas a los estímulos nerviosos, especialmente ante los factores estresantes de la vida, lo que incluye cambios estructurales, funcionales y moleculares en el cerebro (Emery et al., 2017).

La literatura también retoma el modelo de la cascada emocional (ECM), desarrollado originalmente para aclarar la relación entre experimentar fuertes emociones negativas y participar en un comportamiento autodestructivo por parte de personas con trastorno de personalidad límite (Baetens et al., 2011); y el modelo de evitación experiencial, el cual se basa en la evidencia empírica sobre que las CAL no suicidas se llevan a cabo con mayor frecuencia para regular el afecto, desencadenando el desarrollo de un método no adaptativo para lidiar con la tensión, donde aspectos como una baja tolerancia a la frustración, la dificultad en la regulación de las emociones y la alta excitabilidad favorecen el desarrollo y mantienen métodos de afrontamiento desadaptativos, los cuales, tras la repetición múltiple, conducen y refuerzan la estrategia de evitación, que eventualmente se vuelve automática y condicionada a cada excitación emocional, y reforzada por la experiencia de alivio y relajación que se experimenta posteriormente (Brown y Plener, 2017).

La diversidad de modelos teóricos que intentan explicar esta conducta como una problemática individual evidencia que las autolesiones se deben dejar de ver solo como un síntoma de una psicopatología cualquiera, haciendo necesario promover la investigación centrada en esta práctica como una condición individual y específica. Por ello, el DSM-5 la considera como una psicopatología independiente, pero que requiere de mucho más estudio, en tanto que, en muchos casos en los que se identifica la ocurrencia de dicha conducta, suceden en ausencia de indicadores de otra patología o condición psicológica asociada, es decir, en poblaciones no clínicas (Charrasqui et al., 2020).

## Factores de riesgo

La revisión teórica realizada evidencia la presencia de factores de riesgo comunes que conllevan a una persona a incurrir en CAL no suicidas, los cuales representaron un 66 % del total de los artículos incluidos, siendo retomados en 69 textos, los cuales pueden ser agrupados en sociodemográficos, psicológicos, familiares y sociales, tal como se presentan a continuación.

*Sociodemográficos.* La evidencia empírica coincide en que los principales factores de riesgo son la edad y el sexo. En cuanto a la edad, el período de inicio de esta conducta tiende a presentarse en la adolescencia temprana, entre los 12 y 14 años (Burešová et al., 2015; Zetterqvist et al., 2013); sin embargo, algunos estudios muestran que la edad de inicio puede darse, incluso, desde los 10 años aproximadamente (Hanania et al., 2015; Tanner et al., 2014), ampliándose hasta la adolescencia media y tardía. En este sentido, Kirchner et al. (2011) encontraron que las conductas autolesivas pueden ir de un 7% en los 12 años a un 17% en los 16 años. En cuanto al sexo, es una de las variables en donde se encuentra mayor dificultad para llegar a un consenso entre los autores, pues si bien algunos de ellos clasifican el sexo femenino como vulnerable (Hanania et al., 2015; Tatnell et al., 2014; Tori et al., 2012; Zetterqvist et al., 2013), otros recalcan que no existen diferencias significativas entre sexos (Kadziela-Olech et al., 2015).

A lo largo de la revisión, se encontró que otro factor de riesgo sociodemográfico asociado a las CAL no suicidas es la orientación sexual; estudios han revelado que la población Lesbiana, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual, Travesti, Intersexual y Queer (LGBTIQ+) tiene una probabilidad de llevar a cabo CAL no suicidas entre 2 y 8 veces más, en comparación con personas heterosexuales (Li et al., 2019). Otro factor de riesgo reportado por la literatura es la falta de identidad religiosa o espiritual, dado que esta puede proporcionar un sentido de comunidad, pertenencia y apoyo social que sirve como insumo adaptativo para responder ante eventos estresantes, a diferencia de las CAL no suicidas (Andrews et al., 2012; Andrews et al., 2014).

Por otra parte, se ha evidenciado que el nivel económico puede estar relacionado con una mayor gravedad de CAL no suicidas; la literatura reporta que adolescentes con un mayor nivel de privación económica son más propensos a cometer dichas conductas. Por tanto, es probable que la privación contribuya a una variedad de experiencias sociales y angustia psicológica que posteriormente puede aumentar el riesgo de CAL no suicidas (Robinson et al., 2017).

*Psicológicos.* Este grupo de factores describe las características individuales que pueden incidir en el desarrollo de conductas desadaptativas relacionadas con las CAL no suicidas; se pueden mencionar los estilos de afrontamiento, los rasgos de la personalidad, las creencias, las autopercepciones y la presencia de trastornos de salud mental (Abbott et al., 2018). Se detallan, a continuación, aquellas variables psicológicas que, producto de la revisión teórica, se plantean como intervinientes o moderadoras en el inicio y mantenimiento de las CAL no suicidas y que, a su vez, se encuentran clasificadas en cognitivas, emocionales y conductuales.



- *Cognitivas.* Existe un relativo consenso en la literatura que evidencia que las variables más estudiadas por su importancia a la hora de explicar las CAL no suicidas son la angustia psicológica y las estrategias de afrontamiento, dado que pueden interactuar con otras variables como la rumia, la autocrítica, la baja autoestima, la evaluación negativa, pensamientos repetitivos o centrados en el problema, visión negativa sobre sí mismo, dificultades para disfrutar de eventos placenteros, tendencia a autoculparse y de ira hacia sí mismo. Todas estas se constituirían en causas de las CAL no suicidas como respuesta ante situaciones que generan malestar (Andrews et al., 2012; Barreto et al., 2017; Castro et al., 2016; Cohen et al., 2015; De Oliveira et al., 2020; Nielsen et al., 2017; Thomassin et al., 2017; Xavier et al., 2016; Xavier et al., 2017; You et al., 2015).
- *Conductuales.* En este grupo se rescata a la impulsividad como factor frecuente en la literatura; diferentes autores sostienen que las personas impulsivas son más propensas a ejercer la autolesión debido a que presentan una menor inhibición cortical, lo cual conlleva a no reflexionar sobre las consecuencias de los actos y a orientar su comportamiento exclusivamente a la finalidad del mismo (Andover et al., 2012; Khanipour et al., 2015; Townsend et al., 2016). Estos hallazgos permiten proponer que la impulsividad debe ser tomada en cuenta por futuras investigaciones, no solo como variable predictora, sino también como mediadora a la hora de explicar las CAL no suicidas en la población adolescente (Andrews et al., 2012; Silverman et al., 2018). Cabe resaltar que la impulsividad ha sido un foco importante en la investigación de esta problemática, principalmente en estudios de carácter transversal (Andover et al., 2012; Townsend et al., 2016). Sin embargo, la evidencia aún es limitada e inconsistente; en particular, se sabe poco sobre cómo la impulsividad se asocia con la latencia de respuesta entre el impulso inicial y la autolesión posterior, no obstante, se ha encontrado que existe una relación entre la impulsividad y la gravedad de las CAL no suicidas realizadas (Maxfield y Pepper, 2018).
- *Emocionales.* La revisión teórica evidencia que las variables emocionales se relacionan con la dificultad para regular estados afectivos, es decir, la desregulación emocional (Andover et al., 2012; Baetens et al., 2015; Burešová et al., 2015; Heath et al., 2016; Law et al., 2015; Maxfield y Pepper, 2018; Peh et al., 2017; Wilcox et al., 2012), consolidándose como una de las variables predictoras más fuertes. Dichos resultados son consistentes con algunos modelos explicativos de esta conducta y que plantean que las CAL no suicidas se llevan a cabo como una estrategia para reducir, controlar o escapar de emociones negativas intensas e intolerables (De Riggi et al., 2017). Estos hallazgos precisan la necesidad de orientar investigaciones y acciones dirigidas a la prevención e intervención de esta conducta en la población adolescente.
- *Familiares.* Se evidenció que las variables más relevantes fueron el bajo apoyo dentro de la familia y los conflictos familiares; sin embargo, también se encuentra que aspectos como la negligencia familiar (Young et al., 2011; Andover et al., 2012), el tipo de apego (Tatnell, et al., 2017), el estilo de crianza (Burešová et al., 2015); la cohesión familiar y la familia reconstituida pueden influir en la presencia de estas conductas (Kostić et al., 2019). En relación, Novara et al. (2010) mencionan que estas situaciones pueden explicarse dado que el primer círculo de formación que tiene cada ser humano es la familia, donde se forjan aspectos como la expresión emocional y la seguridad.

- **Sociales.** En relación a esta categoría, se evidencia un hallazgo importante y es que la exposición cercana a autolesiones y a los contenidos en línea relacionados pueden influir en la presencia de estas conductas. La revisión teórica revela que algunos adolescentes comienzan este tipo de prácticas porque en su núcleo de amigos se habla acerca de las CAL no suicidas y se animan entre unos y otros a participar en esta práctica, convirtiéndose en una estrategia de afrontamiento *aprendida* (Schwartz-Mette y Lawrence, 2019). Este argumento es reafirmado por diferentes autores que sostienen que el modelamiento o imitación puede constituirse como un factor de riesgo, dado que entre los adolescentes es muy común la imitación de conductas de sus pares significativos, como una forma de pertenecer y de comunicar a un grupo en particular.

Asimismo, esta práctica puede reforzarse a través de recursos facilitados por el Internet, como blogs, foros, canales o a través de las redes sociales, información con la cual los adolescentes podrían llegar a sentirse identificados y, a su vez, motivados a ejercer la autoagresión (Hasking et al., 2014; Hasking et al., 2015; Zhu et al., 2016). Sin embargo, como refiere Frías et al. (2012), este dato por sí mismo no indica cuáles son los mecanismos específicos de transmisión de la conducta autolesiva no suicida, por lo que se debe continuar investigando sobre la influencia de factores como el contacto cercano al contenido del Internet en la explicación de estas conductas, así como su interacción con otras variables.

Sumado a esto, en esta misma categoría se evidenció una fuerte relación entre haber sufrido abuso emocional o físico, negligencia a una edad temprana, vivenciar eventos estresantes y el inicio y mantenimiento de estas conductas; sin embargo, los resultados aún son inconsistentes y prematuros, pues algunos estudios han encontrado que estos factores no tienen una correlación directa con estas conductas, sino que puede actuar como variables que la propicien en conjunto con otros factores (Hankin y Abela, 2011); mientras que otros han encontrado relaciones directas (Baetens et al., 2011; Burešová et al., 2015; De Riggi et al., 2017; Kiekens et al., 2019).

## Factores protectores

A diferencia de los artículos que abordan los factores de riesgo, escasos estudios retoman los factores protectores, encontrando que del total de la unidad de análisis solo 12 (7,5%) los retoman, lo que evidencia un vacío teórico respecto a los factores que pueden disminuir la probabilidad de presentar las CAL no suicidas. En concordancia, autores como Cummings et al. (2000) refieren que el escaso abordaje de estos puede estar explicado porque muchas investigaciones se centran solamente en una cara de la problemática, privilegiando los factores de riesgo, dado que son vistos como el reverso de los factores protectores, generando que los datos al respecto aún sean prematuros.

Pese a lo anterior, se encuentran algunos factores protectores de las CAL no suicidas, los cuales pueden actuar tanto de forma directa como indirecta. Dentro de los factores psicológicos, se destacan aspectos cognitivos tales como tener una alta autoestima, el uso de adecuadas estrategias de afrontamiento y el optimismo. En relación con los aspectos

conductuales se destaca el uso técnicas de conciencia plena (*Mindfulness*), mientras que a nivel emocional se destaca que manejar una buena regulación emocional y un afecto positivo funcionan como variables protectoras (Frías et al., 2012).

Por otro lado, en cuanto a los factores de carácter familiar, se evidenció que variables como las relaciones positivas dentro del núcleo familiar, la paternidad positiva y el adecuado apoyo son predictores importantes a la hora de mitigar la presencia de estas conductas. Sin embargo, es importante resaltar que la literatura que aborda los aspectos familiares desde una mirada protectora aún es escasa; no obstante, es una variable presente en diferentes estudios, no solo como resultados secundarios producto de los análisis primarios, sino también desde los objetivos mismos de investigación. Así, el amplio abordaje que se ha dado a estos factores puede estar explicado porque la familia es un componente esencial en el desarrollo de los individuos y es concebido como el entorno primario de interacción (Castro et al., 2016).

Para finalizar, se encontró que algunos autores destacan el apoyo social, la seguridad escolar y una buena comunicación con pares, como variables protectores ante el inicio y mantenimiento de las CAL no suicidas (Novara et al., 2010; Tatnell et al., 2014). Sin embargo, Obando et al. (2018) refieren que no se ha encontrado evidencia consistente en cuanto a que el contexto social pueda actuar como un factor protector, dado que estos han recibido menor atención que los aspectos familiares o individuales (Tánori et al., 2020).

## Conclusiones

Con relación a los modelos explicativos, se evidenció que el más retomado a lo largo de la literatura es el modelo de las cuatro funciones de Nock, planteado en el 2009, dado su carácter integrador de postulados anteriores.

En relación con los factores de riesgo, se evidenció que los que más influyen son la angustia psicológica, las inadecuadas estrategias de afrontamiento y la autocrítica; la impulsividad, la desregulación emocional, los conflictos; la baja cohesión familiar, la separación de los padres, la negligencia infantil, el bajo apoyo percibido y la familia reconstituida; el maltrato infantil, el abuso sexual y la exposición a contenido sobre autolesiones en Internet.

La revisión teórica permite evidenciar que factores de corte sociodemográfico como la edad, el sexo, la orientación sexual y el nivel económico pueden constituirse en factores de riesgo que inciden el inicio y mantenimiento de CAL no suicidas; sin embargo, se demuestra que la evidencia empírica al respecto es escasa.

En cuanto a los factores protectores es importante resaltar que se evidencia un bajo número de publicaciones que los abordan, lo cual permite evidenciar la existencia de un vacío teórico importante en relación al estudio de los aspectos que pueden disminuir la probabilidad de presentar las CAL no suicidas en la población adolescente. En cuanto a estos, los

más retomados son las adecuadas estrategias de afrontamiento, las relaciones familiares positivas y el apoyo familiar, resultados que, a su vez, apoyan los hallazgos encontrados respecto de los factores de riesgo.

Es escasa la publicación de artículos científicos resultados de investigaciones realizadas en países latinoamericanos, pues la mayor parte de la literatura revisada se refiere a reportes de estudios adelantados en países como Estados Unidos, China, Australia, Alemania y España principalmente.

Es importante resaltar que la unidad de análisis de la presente investigación está compuesta por artículos de acceso abierto, excluyendo investigaciones que pueden suministrar información relevante en relación a esta problemática. Sin embargo, el análisis de la literatura científica disponible suscita importantes reflexiones respecto a los vacíos teóricos y las necesidades de investigación relacionadas con el tema; asimismo, constituye un insumo para el planteamiento de innumerables problemas de investigación que contribuyan a la comprensión de un fenómeno que podría llegar a considerarse como de interés en la salud pública.

## Referencias

- Abbott, M., Binde, P., Clark, L., Hodgins, D., Johnson, M., Manitowabi, D., Quilty, L., Spångberg, J., Volberg, R., Walker, D., y Williams, R. (2018). *Conceptual Framework of Harmful Gambling: An International Collaboration*. Gambling Research Exchange Ontario (GREO).  
<https://doi.org/10.33684/CFHG3.en>
- Albores-Gallo, L., Méndez-Santos, J., García- Xóchitl, A., Delgadillo-González, Y., Chávez-Flores, C., y Martínez, O. (2014). Autolesiones sin intención suicida en una muestra de niños y adolescentes de la Ciudad de México. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 42(4), 159-68.  
<https://actaspsiquiatria.es/repositorio/16/90/ESP/16-90-ESP-159-168-346514.pdf>
- Andover, M. S., Morris, B. W., Wren, A., y Bruzzese, M. E. (2012). The co-occurrence of non-suicidal self-injury and attempted suicide among adolescents: distinguishing risk factors and psychosocial correlates. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 6(11), 1-7.  
<https://doi.org/10.1186/1753-2000-6-11>
- Andrews, T., Martin, G., y Hasking, P. (2012). Differential and common correlates of non-suicidal self-injury and alcohol use among community-based adolescents. *Advances in Mental Health*, 11(1), 55-66. <https://doi.org/10.5172/jamh.2012.11.1.55>
- Andrews, T., Martin, G., Hasking, P., y Page, A. (2014). Predictors of onset for non-suicidal self-injury within a school-based sample of adolescents. *Prevention science: the official journal of the Society for Prevention Research*, 15(6), 850-859. <https://doi.org/10.1007/s11121-013-0412-8>
- Baetens, I., Claes, L., Hasking, P., Smits, D., Grietens, H., Onghena, P., y Martin, G. (2015). The relationship between parental expressed emotions and non-suicidal self-injury: The mediating roles of self-criticism and depression. *Journal of Child and Family Studies*, 24(2), 491-498.  
<https://doi.org/10.1007/s10826-013-9861-8>

- Baetens, I., Claes, L., Muehlenkamp, J., Grietens, H., y Onghena, P. (2011). Non-suicidal and suicidal self-injurious behavior among Flemish adolescents: A web-survey. *Archives of suicide research: official journal of the International Academy for Suicide Research*, 15(1), 56-67. <https://doi.org/10.1080/13811118.2011.540467>
- Barreto, C., da Motta, C., Sousa, M., y Cabral, J. (2017). Biting myself so I don't bite the dust: prevalence and predictors of deliberate self-harm and suicide ideation in Azorean youths. *Brazilian Journal of Psychiatry*, 39(3), 252-262. <http://dx.doi.org/10.1590/1516-4446-2016-1923>
- Brown, R. y Plener, P. (2017). Non-suicidal Self-Injury in Adolescence. *Current Psychiatry Reports*, 19(3) 1-8. <https://doi.org/10.1007/s11920-017-0767-9>
- Brunner, R., Kaess, M., Parzer, P., Fischer, G., Carli, V., Hoven, C., y Meszaros, G. (2014). Life-time prevalence and psychological correlates of adolescent direct self-injurious behavior: A comparative study of findings in 11 European countries. *Journal of Child Psychology y Pyschiatry*, 55, 337-348. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12166>
- Burešová, I., Vrbová, M., y Čerňák, M. (2015). Personality Characteristic of Adolescent Self-harmers. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 171, 1118-1127. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.01.274>
- Calvete, E., Orue, I., Aispuru, L., y Brotherton, H. (2015). Prevalence and functions of nonsuicidal self-injury in Spanish adolescents. *Psicothema*, 27(3), 223-228. <https://doi.org/10.7334/psicothema2014.262>
- Castro, E., Benjet, C., Juárez, F., Jurado, S., Gómez-Maqueo, M., y Valencia, A. (2016). Adaptación y propiedades psicométricas del Inventory of Statements About Self-injury en estudiantes mexicanos. *Acta de Investigación Psicológica*, 6(3), 2544-2551. <https://doi.org/10.1016/j.aippr.2016.08.004>
- Cerutti, R. y Manca, M. (2008). *I comportamenti aggressivi. Percorsi evolutivi e rischio psicopatologico*. Edizioni Kappa.
- Charrasquiél, D., Hurtado, Y. y Alvis, A. (2020). *Conductas autolesivas en adolescentes, claves teóricas para su comprensión: un estudio del estado del arte* [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. <https://hdl.handle.net/10495/15559>
- Cohen, J., Stange, J., Hamilton, J., Burke, T., Jenkins, A., Ong, M. L. y Alloy, L. (2015). The interaction of affective states and cognitive vulnerabilities in the prediction of non-suicidal self-injury. *Cognition and Emotion*, 29(3), 539-547. <https://doi.org/10.1080/02699931.2014.918872>
- Cummings, E., Davies, P., y Campbell, S. (2000). *Developmental Psychopathology and Family Process. Theory, Research, and Clinical Implications*. Guilford Press.
- De Oliveira, R., Peixoto, A., Cirllainy, A. L., Falcão, D., da Silva, J., Viana, L., Alencar P., Barboza, S., Bernardes, T., Cerqueira, M., y Trindade, E. (2020). Profile of non-suicidal self-injury in adolescents: interface with impulsiveness and loneliness. *Jornal de Pediatria*, 97(2), 184-90. <https://doi.org/10.1016/j.jpmed.2020.01.006>
- De Raggi, M., Moumne, S., Heath, N. y Lewis, S. (2017). Non-Suicidal Self-Injury in Our Schools: A Review and Research-Informed Guidelines for School Mental Health Professionals. *Canadian Journal of School Psychology*, 32(2), 122-143. <https://doi.org/10.1177/0829573516645563>
- Emery, A. A., Heath, N., y Mills, D. J. (2017). The role of basic need satisfaction in the onset, maintenance, and cessation of non-suicidal self-injury: An application of self-determination theory. *Archives of Suicide Research*, 21(3), 413-424. <https://doi.org/10.1080/13811118.2016.1211043>
- Flores-Soto, M., Cancino-Marentes, M., y Figueroa, M. (2018). Revisión sistemática sobre conductas autolesivas sin intención suicida en adolescentes. *Revista Cubana de Salud Pública*, 44(4), 200-216. <https://www.redalyc.org/comocitar.aa?id=21458870016>

- Frías, A., Vásquez, M., Real, A., y Sánchez, C. (2012). Conducta autolesiva en adolescentes: prevalencia, factores de riesgo y tratamiento. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 103, 33-48. <https://dialnet.unirioja.es/metricas/documento/ARTREV/4393274>
- Glenn, C. y Klonsky, E. (2010). The Role of seeing blood in non-suicidal self-injury. *Journal of clinical psychology*, 66, 466-73. <https://doi.org/10.1002/jclp.20661>
- Halicka-Maslowska, J., Szewczuk-Boguslawska, M., Damska, A. y Misiak, B. (2020). Neurobiology of the association between non-suicidal self-injury, suicidal behavior and emotional intelligence: A review. *Archives of Psychiatry and Psychotherapy*, 2, 25-35. <https://doi.org/10.12740/APP/117705>
- Hanania, J., Heath, N., Emery, A., Toste, J., y Daoud, F. (2015). Non-Suicidal Self-Injury Among Adolescents in Amman, Jordan. *Archives of suicide research*, 19(2), 260-274. <https://doi.org/10.1080/13811118.2014.915778>
- Hankin, B. L. y Abela, J. R. (2011). Nonsuicidal self-injury in adolescence: prospective rates and risk factors in a 2½ year longitudinal study. *Psychiatry Research*, 186(1), 65-70. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2010.07.056>
- Hasking P., Andrews T., y Martin G (2013). The role of exposure to self-injury among peers in predicting later self-injury. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(10). <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9931-7>
- Hasking, P., Rees, C., Martin, G. y Quigley, J. (2015). What happens when you tell someone you self-injure? The effects of disclosing NSSI to adults and peers. *BMC public health*, 15, 1039-1047. <https://doi.org/10.1186/s12889-015-2383-0>
- Heath, N., Carsley, D., Riggi, M., Mills, D., y Mettler, J. (2016). The Relationship Between Mindfulness, Depressive Symptoms and Non-Suicidal Self-Injury Amongst Adolescents. *Archives of Suicide Research*, 20(4), 635-649. <https://doi.org/10.1080/13811118.2016.1162243>
- Hooley, J. M., Ho, D. T., Slater, J., y Lockshin, A. (2010). Pain perception and nonsuicidal self-injury: A laboratory investigation. *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment*, 1(3), 170-179. <https://doi.org/10.1037/a0020106>
- Jacobson, C., Muehlenkamp, J., Miller, A., y Turner, J. (2008). Psychiatric impairment among adolescents engaging in different types of deliberate self-harm. *Journal of Clinical Child y Adolescent Psychology*, 37(2), 363-375. <https://doi.org/10.1080/15374410801955771>
- Kadziela-Olech, H., Zak, G., Kalinowska, B., Wagrocka, A., Perestret, G., Bielawski, M., y Bielawski, M. (2015). The prevalence of Nonsuicidal Self-Injury (NSSI) among high school students in relation to age and sex. *Psychiatria Polska*, 49(4), 765-778. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/26488352/>
- Khanipour, H., Hakim-Shooshtari, M., Borjali, A., Golzari, M. y Falsafinejad, M. (2015). Relationship between Impulse Control Difficulties and Non-Suicidal Self-Injury in Adolescents with Childhood Maltreatment History. *Mediating Role of Self-Inadequacy*, 20(4), 339-348. <http://ijjpcp.iuims.ac.ir/article-1-2305-en.html>
- Kiekens, G., Hasking, P., Claes, L., Boyes, M., Mortier, P., Auerbach, R. P., Cuijpers, P., Demyttenaere, K., Green, J. G., Kessler, R. C., Myin-Germeys, I., Nock, M. K., y Bruffaerts, R. (2019). Predicting the incidence of non-suicidal self-injury in college students. *European psychiatry: the journal of the Association of European Psychiatrists*, 59, 44-51. <https://doi.org/10.1016/j.eurpsy.2019.04.002>
- Kirchner T., Ferrer L., Forns M., y Zanini D. (2011). Self-harm behavior and suicidal ideation among high school students. Gender differences and relationship with coping strategies. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 39(4), 226-235. <https://www.actaspsiquiatria.es/repositorio//13/72/ENG/13-72-ENG-226-235-494228.pdf>
- Kishore, S. y Stamm, S. (2006). The snoRNA HBII-52 regulates alternative splicing of the serotonin receptor 2C. *Science*, 311(5758), 230-232. <https://doi.org/10.1126/science.1118265>



- Knowles S., Townsend E. y Anderson M. (2013). 'In two minds' – socially motivated self-harm is perceived as less serious than internally motivated: A qualitative study of youth justice staff. *Journal of Health Psychology*, 18(9), 1187-1198. <https://doi.org/10.1177/1359105312459874>
- Kostić, J., Žikić, O., Stanković, M., Nikolić, G., y Ignjatović, A. (2019). Characteristics of families with adolescents who have engaged in nonsuicidal self-injury. *Acta Medica Medianae*, 58(4), 42-48. [https://publisher.medfak.ni.ac.rs/AMM\\_1/2019/2019-4-broj/celi\\_radovi/06Jelena%20Kostic.pdf](https://publisher.medfak.ni.ac.rs/AMM_1/2019/2019-4-broj/celi_radovi/06Jelena%20Kostic.pdf)
- Law, K., Khazem, L. y Anestis, M. (2015). The role of emotion dysregulation in suicide as considered through the ideation to action framework. *Current Opinion in Psychology*, 3, 30-35. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2015.01.014>
- Lenkiewicz, K., Racicka, E. y Bryłk, A. (2017) Self-injury - placement in mental disorders classifications, risk factors and primary mechanisms. Review of the literature. *Psychiatria Polska*, 51(2), 323-334. <https://doi.org/10.12740/PP/62655>
- Leong, C., Wu, A. y Poon, M. (2014). Measurement of perceived functions of non-suicidal self-injury for Chinese adolescents. *Archives of Suicide Research*, 18(2), 193-212. <https://doi.org/10.1080/13811118.2013.824828>
- Li, X., Zheng, H., Tucker, W., Xu, W., Wen, X., Lin, Y., Jia, Z., Yuan, Z., y Yang, W. (2019) Research on Relationships between Sexual Identity, Adverse Childhood Experiences and Non-Suicidal Self-Injury among Rural High School Students in Less Developed Areas of China. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(17), 1-13. <https://doi.org/10.3390/ijerph16173158>
- Lin, M., You, J., Ren, Y., Wu, J., Hu, W., Yen, C., y Zhang, X. (2017). Prevalence of nonsuicidal self-injury and its risk and protective factors among adolescents in Taiwan. *Psychiatry Research*, 255, 119-127. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2017.05.028>
- Lloyd-Richardson, E. E., Perrine, N., Dierker, L., y Kelley, M. L. (2007). Characteristics and functions of non-suicidal self-injury in a community sample of adolescents. *Psychological medicine*, 37(8), 1183-1192. <https://doi.org/10.1017/S003329170700027X>
- Mann, J. J. y Currier, D. (2007). A review of prospective studies of biologic predictors of suicidal behavior in mood disorders. *Archives of suicide research: official journal of the International Academy for Suicide Research*, 11(1), 3-16. <https://doi.org/10.1080/13811110600993124>
- Manrique, M. y Jácomo, A. (2016). *Fenómeno de la conducta autolesiva denominada cutting en adolescentes de Arequipa 2016* [tesis para optar el título de psicólogos, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/3532>
- Maxfield, B. L. y Pepper, C. M. (2018). Impulsivity and Response Latency in Non-Suicidal Self-Injury: The Role of Negative Urgency in Emotion Regulation. *The Psychiatric quarterly*, 89(2), 417-426. <https://doi.org/10.1007/s11126-017-9544-5>
- Mayer, P., Morales, N., Figueroa, G., y Ulloa, R. (2016). Adolescentes con autolesiones e ideación suicida: un grupo con mayor comorbilidad y adversidad psicosocial. *Salud Pública de México*, 58(3), 335-336. <https://doi.org/10.21149/spm.v58i3.7893>
- Mieles, M. y Acosta, A. (2012). Calidad de vida y derechos de la infancia: un desafío presente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 205-217. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n1/v10n1a13.pdf>
- Ministerio de Salud y Protección Social (2022). *Mortalidad en Colombia. Período 2021*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/mortalidad-colombia-periodo-2020-2021.pdf>
- Mora, E. (2006). *Psicopedagogía infanto-adolescente: guía orientativa para padres y educadores. Pubertad y adolescencia* (Vol. 3). Cultural.

- Muehlenkamp, J., Claes, L., Havertape, L., y Plener, P. (2012). International prevalence of adolescent non-suicidal self-injury and deliberate self-harm. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 6, 1-10. <https://doi.org/10.1186/1753-2000-6-10>
- Nielsen, E., Sayal, K., y Townsend, E. (2017). Functional Coping Dynamics and Experiential Avoidance in a Community Sample with No Self-Injury vs. Non-Suicidal Self-Injury Only vs. Those with Both Non-Suicidal Self-Injury and Suicidal Behaviour. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 14(6), 1-12. <https://doi.org/10.3390/ijerph14060575>
- Nixon, M. K., Cloutier, P. y Jansson, S. M. (2008). Nonsuicidal self-harm in youth: a population-based survey. *Canadian Medical Association Journal*, 178(3), 306-312. <https://doi.org/10.1503/cmaj.061693>
- Nock, M. (2009). Why do people hurt themselves? New insights into the nature and functions of self-injury. *Current directions in Psychological Science*, 18(2), 78-83. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8721.2009.01613.x>
- Novara, C., Lavanco, G., Romano, F. y Messina, C. (2010). Educational styles, peers' approval and adolescent self-injurious behaviours. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 2(2), 4933-4937. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2010.03.798>
- Obando, D., Trujillo, Á. y Prada, M. (2018). Conducta autolesiva no suicida en adolescentes y su relación con factores personales y contextuales. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 23(3), 189-200. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.23.num.3.2018.21278>
- Organización Mundial de la Salud (s. f.). *Salud del adolescente*. [https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab\\_1](https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1)
- Paniagua-Suárez, R., González-Posada, C., y Montoya-Gómez, B. (2010). Tres tipologías de salud mental de los adolescentes de una zona de Medellín-Colombia, 2006. *Revista de Salud Pública*, 12(1), 51-60. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-00642010000100005&script=sci\\_abstract&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-00642010000100005&script=sci_abstract&tlng=es)
- Papalia, D. E. y Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano* (13a ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Peh, C. X., Shahwan, S., Fauziana, R., Mahesh, M. V., Sambasivam, R., Zhang, Y., Ong, S. H., Chong, S. A., y Subramaniam, M. (2017). Emotion dysregulation as a mechanism linking child maltreatment exposure and self-harm behaviors in adolescents. *Child abuse y neglect*, 67, 383-390. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.03.013>
- Rivera, R. y Cahuana, M. (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales. *Actualidades en Psicología*, 30(120), 1-14. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5578251>
- Robinson, K., Brocklesby, M., Garisch, J. A., O'Connell, A., Langlands, R., Russell, L., Kingi, T., Brown, E.-J., y Wilson, M. S. (2017). Socioeconomic deprivation and non-suicidal self-injury in New Zealand adolescents: The mediating role of depression and anxiety. *New Zealand Journal of Psychology*, 46(3), 126-136. <https://psycnet.apa.org/record/2018-00895-014>
- Schwartz-Mette, R. A. y Lawrence, H. R. (2019). Peer Socialization of Non-Suicidal Self-Injury in Adolescents' Close Friendships. *Journal of abnormal child psychology*, 47(11), 1851-1862. <https://doi.org/10.1007/s10802-019-00569-8>
- Silverman, J., Ross, E., y Kearney, C. (2018). Non-Suicidal Self-Injury Among Male Adjudicated Adolescents: Psychosocial Concerns, Coping Responses, Diagnoses, and Functions. *Journal of Child and Family Studies*, 14, 1-8. <http://dx.doi.org/10.1007/s10826-018-1172-7>
- Sintes, A., Fernández, M., Puntí, J., Soler, J., Santamarina, P., Soto, À., y Pascual, J. (2018). Review and update on non-suicidal self-injury: who, how and why? *Actas Españolas de Psiquiatría*, 46(4), 146-55. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/30079928/>



- Tanner, A., Hasking, P., y Martin, G. (2014). Effects of Rumination and Optimism on the Relationship Between Psychological Distress and Non-Suicidal Self-Injury. *Prevention science: the Official Journal of the Society for Prevention Research*, 15(6), 860-868.  
<https://doi.org/10.1007/s11121-013-0444-0>
- Tánori, K., Noriega, J., y Borrego, D. (2020). Factores contextuales relacionados a las conductas de autolesión no suicidas: una revisión sistemática. *Psicología y Salud*, 31(1), 51-59.  
<https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/2675/4548>
- Tatnell, R., Hasking, P., Newman, L., Taffe, J., y Martin, G. (2017). Attachment, Emotion Regulation, Childhood Abuse and Assault: Examining Predictors of NSSI Among Adolescents. *Archives of suicide research: official journal of the International Academy for Suicide Research*, 21(4), 610–620. <https://doi.org/10.1080/13811118.2016.1246267>
- Tatnell, R., Kelada, L., Hasking, P., y Martin, G. (2014). Longitudinal analysis of adolescent NSSI: the role of intrapersonal and interpersonal factors. *Journal of abnormal child psychology*, 42(6), 885-896. <https://doi.org/10.1007/s10802-013-9837-6>
- Thomassin, K., Marion, C. G., Venasse, M., y Shaffer, A. (2017). Specific coping strategies moderate the link between emotion expression deficits and nonsuicidal self-injury in an inpatient sample of adolescents. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 11(21), 1-8.  
<https://doi.org/10.1186/s13034-017-0158-3>
- Thyssen, L. y Van Camp, I. (2014). Non-Suicidal Self-Injury in Latin America. *Salud mental*, 37, 153-157. <https://www.redalyc.org/pdf/582/58231307009.pdf>
- Tori A., Graham, M. y Penelope H. (2012). Differential and common correlates of non-suicidal self-injury and alcohol use among community-based adolescents. *Advances in Mental Health*, 11(1), 55-66. <https://doi.org/10.5172/jamh.2012.11.1.55>
- Townsend, E., Wadman, R., Sayal, K., Armstrong, M., Harroe, C., Majumder, P., Vostanis, P., y Clarke, D. (2016). Uncovering key patterns in self-harm in adolescents: Sequence analysis using the Card Sort Task for Self-harm (CaTS). *Journal of Affective Disorders*, 206, 161-168.  
<https://doi.org/10.1016/j.jad.2016.07.004>
- Villarroel, J., Jerez, S., Montenegro, M. A., Montes, C., Igor, M., y Silva, H. (2013). Conductas autolesivas no suicidas en la práctica clínica. Primera parte: conceptualización y diagnóstico. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 51(1), 38-45. <https://doi.org/10.4067/S0717-92272013000100006>
- Walsh, B. (2006). *Treating self-Injury. A Practical Guide*. The Guilford Press.
- Wilcox, H. C., Arria, A. M., Caldeira, K. M., Vincent, K. B., Pinchevsky, G. M., y O'Grady, K. E. (2012). Longitudinal predictors of past-year non-suicidal self-injury and motives among college students. *Psychological Medicine*, 42(4), 717-726. <https://doi.org/10.1017/S0033291711001814>
- Xavier, A., Gouveia, J. P., y Cunha, M. (2016). Non-suicidal self-injury in adolescence: The role of shame, self-criticism and fear of self-compassion. *In Child y Youth Care Forum*, 45(4), 571-586.  
<https://doi.org/10.1007/s10566-016-9346-1>
- Xavier, A., Pinto-Gouveia, J., Cunha, M., y Dinis, A. (2017). Longitudinal Pathways for the Maintenance of Non-Suicidal Self-Injury in Adolescence: The Pernicious Blend of Depressive Symptoms and Self-Criticism. *Child Youth Care Forum*, 46, 841-856. <https://doi.org/10.1007/s10566-017-9406-1>
- You, J., Lin, M. P., y Leung, F. (2015). A longitudinal moderated mediation model of nonsuicidal self-injury among adolescents. *Journal of abnormal child psychology*, 43(2), 381-390.  
<https://doi.org/10.1007/s10802-014-9901-x>

- Young, R., Riordan, V., y Stark, C. (2011). Perinatal and psychosocial circumstances associated with risk of attempted suicide, non-suicidal self-injury and psychiatric service use. A longitudinal study of young people. *BMC public health*, 11, 1-11. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-11-875>
- Zetterqvist, M., Lundh, L., Dahlström, O., y Svedin, C. (2013). Prevalence and function of non-suicidal self-injury (NSSI) in a community sample of adolescents, using suggested DSM-5 criteria for a potential NSSI disorder. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 41(5), 759-773. <https://doi.org/10.1007/s10802-013-9712-5>
- Zhu, L., Westers, N. J., Horton, S. E., King, J. D., Diederich, A., Stewart, S. M., y Kennard, B. D. (2016). Frequency of Exposure to and Engagement in Nonsuicidal Self-Injury Among Inpatient Adolescents. *Archives of suicide research: official journal of the International Academy for Suicide Research*, 20(4), 580-590. <https://doi.org/10.1080/13811118.2016.1162240>